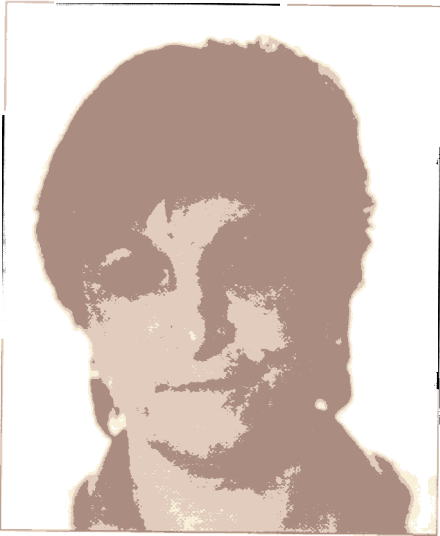


¿Libros de teatro en una biblioteca?

Maite PASCUAL BONIS*



Ante el dilema de tener que escoger cinco obras de teatro de las más representativas en la historia, decidí asesorarme con dos grandes dramaturgos de la misma época y nada sospechosos de “arribistas literarios”. Me dirigí a William Shakespeare y a Miguel de Cervantes y les pregunté qué cinco libros de teatro no deberían faltar en una biblioteca, se quedaron bastante sorprendidos, incluso perplejos, y me respondieron: Querrá usted decir qué obras debería comprar o crear un Director o unos actores para ofrecerlas a los espectadores. ¿Qué puede hacer un texto teatral en el estante de una biblioteca? ¿Pretende usted matar el teatro? No entendemos su pregunta.

61

Sí, ellos tenían razón, el texto teatral sólo existe en el momento en que sus personajes son encarnados por unos actores y

así un público puede verlos nacer y morir en el escenario cada una de las veces en que ese ritual se repite. Estos personajes tienen la suerte de vivir una y muchas vidas.

Cada día que el telón se levanta, ofrecen una vida, efímera e irrepitable, para esos espectadores que han querido compartirla con ellos, pero, en el momento que mueren, vuelven a renacer para seguir viviendo en otros cuerpos, otros espacios, otros tiempos. Son, en definitiva, de naturaleza dionisiaca.

Ese texto teatral siempre será el mismo y siempre diferente... cuánta riqueza encierra y qué difícil es crearlo bien, precisamente por su idiosincrasia artística.

Afortunadamente, a pesar de las opiniones de Shakespeare y Cervantes y otros muchos dramaturgos, los directores y los actores, guardaron copias de esos papeles destinados a memorizarse, decirse y hacerse. También Cervantes, como ningún director ponía en esce-

* Profesora de la Escuela Navarra de Teatro. Redactora de la revista Teatro Antzerki.

na sus obras, decidió mandar a la imprenta sus ocho comedias y sus entremeses con la esperanza de que algún día sus criaturas revivieran en un escenario.

Debo decir que, afortunadamente para nosotros, muchos textos dramáticos, a lo largo de la historia, por una u otra razón, incluso por casualidad, han llegado hasta nosotros. Así, hemos podido acercarnos a la vida que representaron, a los sueños que incentivaron, a las críticas que promovieron, a las variadas catarsis que produjeron, a la subversión que propiciaron permitiendo imaginar el mundo al revés, el final feliz para todos los mortales... aunque sólo fuera por un instante, en el que lograron que la noción de tiempo desapareciera.

Como decía el actor/dramaturgo/director Molière: “Las comedias sólo se hacen para ser representadas. Las gracias que allí se encuentran dependen de la acción y del tono de la voz y no aconsejo leer éstas más que a personas que tienen ojos para descubrir en la lectura todo el juego del teatro.

»Lo peor de todo dramaturgo es que su obra no encuentre más que malos lectores, es decir gente que se contenta con leer y que no saben o no quieren hacer el esfuerzo de reconstrucción que permitirá convertir el texto en una pieza representada”.

Aventurándome a formar parte de ese grupo de lectores con el que soñaba Molière, debo decir que me he encontrado con muchos y grandes poetas dramáticos que han sabido, como nadie, plantear, en acción, los grandes interrogantes del ser humano y se han convertido en poetas clásicos y universales cuya vigencia sigue en pie y cuyas obras, puestas en escena, siguen removiendo nuestro interior.

62

¿Cómo olvidar al griego Esquilo, uno de los primeros dramaturgos de la cultura occidental? Esquilo, en *La Orestía*, ofrece la miseria del ser humano que pretende resolver sus problemas a partir de la venganza, del ojo por ojo, del odio, de la guerra, que no trae más que nuevas miserias y más sangre... Esquilo aboga por la justicia.

¿Cómo dejar de lado a ese actor secundario inglés que acabó escribiendo, a finales del s. XVI y principios del XVII, algunas de las obras más grandes de la poesía dramática? Sí, hablo de Shakespeare, y más en concreto de su *Rey Lear* tan trágico, tan humano, tan desmesurado, tan desvalido, tan ciego y tan lúcido, que pone precio a su reino, un precio cifrado en pronunciar unas poderosas palabras, así sean hipócritas, que halaguen su oído, diciendo lo que él quiere oír.

Esas palabras dichas por sus hijas Regan y Goneril y las no dichas por Cordelia desencadenarán la tragedia donde se une el ansia de poder, la mentira, el amor, la vejez, la juventud, la acción junto a la palabra, la acción sin la palabra, el poder destructor de la palabra, y en definitiva la vida y la muerte, para terminar afirmando: “Diremos lo que nos dicte el corazón, no lo que debiéramos decir”.

No puedo olvidar tampoco *La vida es sueño* obra indispensable y grandiosa del poeta español Calderón de la Barca, del S. XVII, con sus certeros interrogantes sobre el destino, sobre la vida, el sueño, y la libertad del ser humano para ser sujeto de sus propias acciones.

Dando un salto en el tiempo, sale a mi encuentro, de la mano del dramaturgo Ibsen, *Hedda Gabler*, uno de los grandes personajes femeninos de la historia del teatro que vive enfrentado a una sociedad y que nos muestra a la mujer, en profundidad, como ser humano, fuerte, inseguro, que piensa, que se equivoca, que siente y actúa en consecuencia.

Dejando otros muchos textos y personajes, me doy de bruces con Vladimir y Estragón, esos personajes entrañables que siguen esperando a Godot, allá en el árbol en que les dejó Samuel Beckett, y me uno a ellos, seguiremos esperando... quizás llegue Godot algún día y nos resuelva todos los interrogantes que el teatro ha planteado y sigue planteando, pero... ese día habrá muerto la razón de ser del teatro, ya no será necesario...

Mientras tanto, tendrá sentido rebuscar en los estantes de las bibliotecas esos textos teatrales con sus personajes que desean con ansiedad que alguien los retome para darles nueva vida, ya sea en su imaginación o sobre todo en un espacio ante un público.

Esos personajes nacieron para compartir sus vidas y quieren seguir viviendo. ¿No los oyen? Nos llaman... Nos están esperando.